

## Un peruano invade el metro de París

JORGE Eduardo Eielson es un poeta sorprendente: aparte de que su poesía es una de las más lujosas y fúlgidas de la literatura peruana actual, él siempre se ha caracterizado como un inconforme, como un artista que siempre buscaba el más allá de la creación, la ruptura de carreras, la plena identificación con el acontecer cotidiano, la superación de las artificiales barreras que separan al "hombre de la calle" del creador: es así como podemos interpretar su acto que ha electrizado, estéticamente, las venas de los teletipos, acostumbrados a sólo vibrar con catástrofes o regicidios. Eielson, junto con otros artistas, ha tomado un vagón del metro de París y ha improvisado allí, en ese elemento cotidiano de "comunicación", un espectáculo que buscaba precisamente esto: la comunicación. Sin proscenio o escenario, la calle misma —uno de sus elementos— ha sido tomada por Eielson para invitar a la participación, al goce colectivo del arte. Revolucionario a su manera, este acto de Eielson se inscribe, por otro lado, dentro de la más pura impronta surrealista que proclamaba: el arte debe ser hecho por todos, de lo que obviamente se colige: el arte debe ser gozado por todos. ¿Cuál será la próxima hazaña de Eielson? ¿Tomar la Bastilla y convertirla en lo que siempre fue, un escenario del Gran Teatro del Mundo? ■